

LA ECONOMÍA CANALLA

Por Raúl Zaldívar
www.raulzaldivar.com

La Economía Canalla es el título del libro de la periodista italiana Loretta Napoleoni residente en Londres, quien desnuda la perversidad del sistema capitalista y la forma de gobierno al cual nosotros llamamos democracia. Lo anterior no quiere decir que Napoleoni sea comunista o populista, lo que quiere decir es que ella es una economista que efectuó una investigación seria sobre el tema que le tomo dos años, llegando a conclusiones que hacen que nosotros pongamos las barbas en remojo. En este editorial vamos a señalar dos de las conclusiones más impactantes de la investigación de esta economista.

En primero lugar, **con la caída del Muro de Berlín y el triunfo de la democracia nace la globalización de la economía y con ella un tipo de esclavitud cruel e inhumano.** China, India, inter alia, comienzan a tener protagonismo en el concierto de las naciones, las compañías americanas y europeas se dan cuenta que pueden operar sus fábricas y negocios con un tercio del dinero que operan en Estados Unidos y Europa y es cuando comienza el éxodo corporativo. A este fenómeno se le conoce en el mundo empresarial como *outsourcing*. En mí época, un par de botines Florsheim costaban \$120.00 o Lps. 240.00 y solo podían ser comprados en la Moda de París. Todos los días pasamos por ahí y decíamos, *algún día tendré un par*. Lps. 240 era el salario de un mes de una persona común y corriente, de manera que estos estaban reservados para la gente de recursos. Ahora, los mismos zapatos se pueden conseguir por \$80.00 en los Estados Unidos. ¿Cómo es posible que en 35 años estos mismos botines hayan bajado de precio en lugar de subir? La respuesta está en la economía canalla que ha creado una nueva forma de esclavitud. Los Zapatos Florsheim son hechos ahora en la India y el costo de la mano de obra es ridícula, de manera que permite a los empresarios ganar mucho más dinero y aun se dan el lujo de bajarle el precio para hacerlos más asequible al público. En la China, India, Egipto y muchos otros países, hay niños trabajando 12 horas diarias, hay millones de hombres y mujeres trabajando por menos de diez dólares diarios. Por eso cuando Ud. va a Walmart, Pricemart y mira Made in China, sepa que estos productos son hechos por personas que aunque técnicamente no son esclavos, en la realidad sí lo son. Sí Ud. lee el libro China S.A. se dará cuanta como opera esta perversa esclavitud en metrópolis como Shanghái o Singapur. La avaricia de las corporaciones del primer mundo ha creado a los esclavos del Siglo XXI y los consumidores de Occidente se han vuelto en cómplices silenciosos de este perverso sistema. Como señala la economista Napoleoni, *Hay una historia negra detrás de cada producto que compramos*. El consumidor o el comprador compulsivo ignora esto y al comprarlo lo que hacemos es que nos volvemos cómplices de un sistema que ha degradado al ser humano a su mínima expresión. Esto es parte importante de la economía canalla.

El libro de Napoleoni menciona mucha cosas que nos mueven el tapete, pero en este editorial solo mencionaremos una más y es **la malévola dependencia que crea la cooperación internacional en los países en vías de desarrollo**. Hace algunos años, los órganos crediticios internacionales le condonaron a Honduras parte de su deuda externa, con el objeto que este país invirtiera ese dinero en obras sociales.

Mi reacción ante tal condonación no fue de júbilo sino de vergüenza. No podía entender cómo era posible ser tan descarado de sentirse feliz por no pagar lo que uno debe. Es obvio que mis amigos hondureños reaccionaron molestos contra mí, pues como hondureño debía sentirme contento de tal condonación en virtud de la pobreza del país y la necesidad de efectuar inversión social. Al leer el libro de Napoleoni, una autoridad mundial en el tema, me di cuenta que no estaba errado en mi postura. La cooperación internacional, es parte de una política malévola de los países desarrollados para mantener a nuestros países en la ruina, con esto, confirmé que estaba en lo correcto al haber afirmado que me sentía avergonzado como hondureño que se nos haya condonado parte de la deuda externa. Napoleoni documenta brillantemente como por cada dólar que recibimos de la cooperación internacional, ellos se llevan tres más. Esto es la Economía Canalla. Estos países inescrupulosos han creado una dependencia brutal en nosotros, y nos han enseñado a cómo extender la mano, y desafortunadamente nosotros hemos sido buenos alumnos en esto, porque de que sabemos cómo pedir, sabemos. Qué vergüenza! y lejos de ayudarnos nos han hundido en la miseria. A los países desarrollados les interesa un pepino que nosotros nos desarrollemos, por qué en lugar de darnos dinero no nos transfieren tecnología, el know how, para que produzcamos productos que se vendan en la comunidad internacional y generemos recursos financieros que nos permita desarrollar el país e independizarnos de ellos. No, ellos nos dan dinero para que hagamos una obra de infraestructura, la cual concedemos a una firma transnacional de ingenieros que traen a su propio personal y se llevan casi todo ese dinero de vuelta al extranjero y a nosotros solo nos quedan los cacahuates. En cinco años esa obra va estar deteriorada y no vamos a tener dinero para repararla. Mi estimado lector, no se puede ser tan bruto, necesitamos romper con ese círculo de vicio, cada dólar que nos regalan nos hace un daño enorme, no podemos vivir de esta manera, es como cuando Ud. le está dando dinero y dinero a una persona que no trabaja y todo lo que hace es pedir, cada vez que le da dinero, le está fomentando su *modos vivendi* y lejos que esta persona se convierta en alguien de bien y sea productivo, seguirá siendo un rémora. Tenemos que parar con esto y romper con ese espíritu de mendicidad que tenemos, debemos presionar a estos países a que nos transfieran el know how o nosotros mismos ser creativos.

La Economía Canalla es el último invento urdido en el infierno para degradar al hombre, para reducirlo a una servidumbre cruel e inhumana de la cual no podrá salir a menos que experimentemos un nuevo nacimiento, una profilaxis espiritual que dé al traste con la maldad y la perversidad del hombre sin Dios y seamos más solidarios los unos con los otros y no seamos codiciosos al extremo de pisotear a otros seres humanos a la imagen de Dios solo para que nosotros vivamos con un perverso e innecesario excedente. El ser humano necesita a Dios y a menos que Dios haga un milagro en nuestro corazón, seguiremos siendo testigos de la economía canalla.